

Comentario al trabajo reglamentario: “La cirugía de catarata hasta 1748”

*Acad. Dr. Emilio García-Procel**

La mesa directiva de la Academia Mexicana de Cirugía me ha solicitado cumplir la importante y agradable tarea de leer, analizar y fincar un comentario al trabajo reglamentario del doctor Jaime Lozano Alcázar. Para lograrlo puso en mis manos, con mucha antelación, el documento que he leído en varias ocasiones.

El trabajo, pulcramente escrito, recuerda una vez más el papel preponderante y destacado que la cirugía ha desempeñado en el largo recorrido de la humanidad, en esa búsqueda de soluciones a sus múltiples alteraciones de la salud. De inmediato el escrito describe, con sus ejemplos, un hecho antropológico fundamental. Los pueblos en distintos momentos y latitudes expresan y resuelven sus necesidades de atención. Asociada a esta idea, el autor explica la forma en la que los avances van modelando una crónica; para los médicos es casi mágica, en donde las innovaciones giran en torno a la necesidad o la curiosidad de los hombres y que al final encuentran su fuerza en el torbellino de la innegable creatividad humana.

De esta elegante manera, el artículo invita a realizar un viaje por los senderos de la milenaria historia de la cirugía, dejándonos guiar por la evolución de los más antiguos procedimientos registrados para el tratamiento de la catarata y probablemente, sobre todo en el pasado del glaucoma. El autor, dentro de sus múltiples posibilidades narrativas, ha

enfocado su análisis a la introducción de distintos modelos aplicados a la entidad clínica, sin olvidar las innovaciones del instrumental utilizado y la variedad de sus procedimientos. De esta forma asistimos a distintos escenarios de épocas pretéritas, a través del mundo prehispánico, Babilonia, Egipto, Grecia, Medio Oriente, la Edad Media, la Ilustración, y abordar la repercusión que tuvo en otras disciplinas el conocimiento de la óptica del siglo XVII, mismas que permitieron la introducción de las primeras propuestas científicas para explicar la posición intelectual de Pierre Brisseau en torno al origen de la catarata, para concluir con una pormenorizada descripción del procedimiento diseñado por Jacques Daviel.

Agradezco al académico Lozano Alcázar y a los directivos de la Academia Mexicana de Cirugía, la oportunidad que me brindaron para ingresar en la secuencia de una inteligente crónica, bellamente relatada, y al mismo tiempo invito al autor a continuar su fascinante relato y abordar en una segunda entrega, el surgimiento de la oftalmología del siglo XIX, con su fundador Albert von Grafe, la introducción del oftalmoscopio de Helmholtz como instrumento fundamental en el diagnóstico, el uso de la cocaína como anestésico local, para desembocar finalmente en el siglo XX con la historia de los trasplantes, el uso del termocauterio, la aplicación de rayo láser y el reemplazo del cristalino con artefactos de plástico.

* Académico De número.